

---

---

# La doctrina social de la Iglesia ¿anticomunista?

---

**Son fundamentalmente cuatro aspectos del comunismo los que ha criticado la DSI: su postura ante la religión, su concepción de la libertad, la lucha de clases y la desprivatización absoluta de la propiedad de los bienes de producción. Pero en cada uno de estos conceptos se pone de relieve una cierta evolución.**

\_\_\_\_\_ **Por Rafael Sanz de Diego, S.J. \*** \_\_\_\_\_

La pregunta puede parecer demasiado obvia. Quizá, en parte, por suponer una respuesta demasiado simplificada. Cuando el comunismo como sistema político se ha derrumbado en Europa, no es inútil volver a plantearse la pregunta. En concreto, recordar las distintas etapas por las que ha pasado la doctrina social de la Iglesia [DSI en adelante] (1) ante el comunismo, destacar lo que se ha criticado, señalando desde qué presupuestos se ha realizado esa crítica, lo que se ha excluido de ella, y finalmente, comparar a grandes rasgos la crítica que el capitalismo y la DSI han hecho del comunismo y también la postura de la DSI ante el comunismo con la que ha mantenido ante el capitalismo.

## ETAPAS EN LA POSTURA DE LA DSI ANTE EL COMUNISMO

El comunismo no ha sido una realidad histórica estática. Por eso la DSI no ha mantenido una misma postura ante él: buena parte de sus juicios son contingentes, como se ha venido declarando desde el Concilio (2).

---

\* Director del Departamento de Pensamiento Social Cristiano. Universidad Pontificia Comillas, ICAI-ICADE. Madrid.

(1) Utilizaré las siglas habituales para designar los documentos de la DSI: *RN*, Rerum Novarum (León XIII, 15-5-1891); *QA*, Quadragesimo Anno (Pío XI, 15-5-1931); *DR*, Divini Redemptoris (Pío XI, 19-3-1937); *MM*, Mater et Magistra (Juan XXIII, 15-5-1961); *GS*, Gaudium et Spes (Vaticano II, 7-12-1965); *PP*, Popularum Progressio (Pablo VI, 26-3-1967); *OA*, Octogesima Adveniens (Pablo VI, 15-5-1971); *EN*, Evangelii Nuntiandi (Pablo VI, 8-12-1975); *LE*, Laborem Exercens (Juan Pablo II, 14-9-1981); *SRS*, Sollicitudo Rei Socialis (Juan Pablo II, 30-12-1987).

(2) GS 91: [la DSI] «como más de una vez trata de materias sometidas a incesante evo-

---

## Rafael Sanz de Diego, S.J.

---

Brevemente y en esquema recordamos sus etapas desde 1848, fecha de aparición del Manifiesto del Partido Comunista, de Marx y Engels.

### Las etapas del comunismo

- En un primer momento el comunismo es una ideología, elaborada por Marx y Engels como expresión del pensamiento, de la «Liga de los comunistas», asociación obrera clandestina ubicada en Londres. Este es el origen del Manifiesto, que le daría publicidad internacional. Fue sobre todo la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT, Primera Internacional, 1864) la que lograría la difusión de estas ideas. Marx y Engels continuaron su producción escrita a otros niveles, al margen de la AIT.

- Inspirados en las ideas de Marx y tras la escisión de Bakunin, se van fundando partidos socialistas en Europa con éxito diverso. En 1889 se agrupan, ya sin anarquistas, en la II Internacional. Su evolución hasta 1912 la orienta hacia posiciones más centristas. Tras sus declaraciones en favor de la paz, la participación de los partidos socialistas en la guerra consume su desprestigio.

- La Revolución Rusa de 1917 y la I Guerra Mundial (1914-18) dan origen a la *III Internacional*, que radicaliza las exigencias de Marx avaladas por su éxito en Rusia.

- Durante la II Guerra Mundial (1939-45) el ataque de Hitler a Rusia convierte al comunismo en aliado del capitalismo contra el nacionalsocialismo.

- Tras los acuerdos de Yalta y Potsdam, Stalin asegura el control efectivo por parte de Rusia de buena parte de Europa Central y Oriental. Los partidos comunistas se van imponiendo en esas naciones creando el llamado «telón de acero». Fuera de él el comunismo adquiere tintes diversos en Yugoslavia y China.

- Al morir Stalin (1953) comienza una nueva etapa que tendrá repercusiones en la línea adoptada por los partidos comunistas de Europa Occidental. Progresivamente la URSS va perdiendo parte del control que tenía sobre ellos. Los Partidos Socialistas, comenzando por el alemán (Bad Godesberg, 1959) se van desenganchando de la ideología de Marx, ideológicamente cada vez menos seguida, pero capaz de mantenerse por la fuerza en los países comunistas. Paralelamente el comunismo se asienta en otros países del Tercer Mundo: Asia, África, América.

---

lución, deberá ser continuada y ampliada en el futuro». En la Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación (22-3-1986), se alude a los «juicios contingentes» de la DSI.

---

## La doctrina social de la Iglesia ¿anticomunista?

---

- Gorbachov representa por el momento la última etapa. A partir de su revolución (la perestroika) la URSS pierde el «imperio exterior». Polonia primero y más tarde los demás países del Pacto de Varsovia se van liberando de la tutela rusa. Fecha simbólica puede ser el 9-11-1989, apertura del muro de Berlín, aunque el proceso había comenzado antes. Cuando se escriben estas líneas, está amenazado incluso el «imperio interior»: Lituania, Letonia...

### Las etapas de la DSI en su relación con el comunismo

Una historia tan proteica como la resumida en el esquema anterior ha exigido de la DSI una serie de tomas de posturas variadas. También en síntesis, aunque con mayor detalle, las vamos a recordar ahora. Los grandes hitos de la DSI los van a marcar en esta parte los diferentes Papas (3).

- *Pío IX (1846-78): intuiciones imprecisas pero acertadas*

Pío IX fue contemporáneo del Manifiesto, de la *I Internacional* y de *La Commune*. Se ocupó del comunismo desde los primeros escritos de su pontificado. Casi siempre lo une con otros errores de su tiempo: el socialismo, el indiferentismo y hasta las campañas contra el celibato sacerdotal. Quizá lo conoce aún imprecisamente. En sus primeros escritos se refleja además su preocupación por los Estados Pontificios, en los que todavía mantiene el poder temporal. Así en *Qui pluribus* (9-11-1846) destaca su carácter irracional y su pretensión de destruir desde sus cimientos la sociedad (4).

Tras la aparición del Manifiesto, en 1849 se ocupará dos veces del comunismo (5). Además de atacar la falacia de sus argumentos, pone en evidencia al comunismo desde la razón y el sentido común, desde la experiencia de lo que es la naturaleza del hombre:

No conseguirán nada de utilidad temporal para el pueblo, sino más bien sobrevendrán mayores miserias y calamidades. Porque no les es dado a los hombres establecer sociedades y uniones nuevas contrarias a la condición natural de las cosas humanas (6).

---

(3) Puede ser útil V. MIANO, *Continuità ed Evoluzione nell'insegnamento del Magistero rispetto a Comunismo, Socialismo, Marxismo*, Città del Vaticano, Segretariato perì non credenti, 1980 (hay traducción española en México, *Obra nacional de la Buena Prensa*, 1981) y J.L. GUTIERREZ GARCIA, *Conceptos fundamentales en la doctrina social de la Iglesia*, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos 1971, s.v. *Comunismo, Marxismo*.

(4) N.º 5. No ha aparecido aún el Manifiesto.

(5) En *Quibus quantisque* (20-4-1849), n.º 6 lo declara opuesto a la razón natural y al derecho. También lo critica en *Nostis et Nobiscum* (8-12-1849), n.º 6, 17 y 24.

(6) *Nostis et nobiscum*, 24. El subrayado es nuestro.

---

## Rafael Sanz de Diego, S.J.

---

Años más tarde alude a la destrucción de la familia, al quitar a los padres el derecho a la educación de sus hijos (7). Pese a la imprecisión con que a veces se refiere a él, no dejan de ser acertadas algunas de sus intuiciones.

- *León XIII (1878-1903): reacción inmatizada y, a la vez, realista.*

Una de las tareas de su pontificado fue la creación de un cuerpo doctrinal que permitiese a los católicos actuar con buena conciencia en el mundo político y social. Fue por eso muy sensible a la amenaza que el comunismo constituía para los pilares de la sociedad y de la convivencia: religión, familia y propiedad privada. Por eso reaccionará con fuerza frente a las doctrinas de Marx. Aunque en algunos documentos trata de ellas incidentalmente (8), en *Rerum Novarum* (15-5-1891) se ocupa más directa y ampliamente de ellas.

Ciertamente rechaza de pleno dos de los principios de Marx: la lucha de clases y la desprivatización de la propiedad. Frente a la primera aboga por la colaboración entre ellas y hace ver que la Iglesia en lugar de halagar a los ciudadanos con la enumeración de sus derechos, les recuerda sus deberes y la necesidad que una clase tiene de la otra (9). Respecto a la propiedad, hace ver que su abolición va contra el individuo, el Estado y la razón, defendiendo —con escasez de matices en su argumentación— la propiedad privada (10). Pero, a la vez, acepta varios de los postulados de Marx: la división de la sociedad en clases, la necesidad de que el Estado apoye fundamentalmente a los pobres, la creencia de que la riqueza de un país depende del trabajo de los obreros, la necesidad de los sindicatos, etc. (11). Es decir, se trata de una oposición inmatizada a veces, pero no visceral ni total.

Durante los pontificados de Pío X (1903-14) y Benedicto XV (1914-22) otros acontecimientos absorbieron el interés de los Papas. El Papa Sarto se enfrentó al modernismo y a los ataques de la III República Francesa a la Iglesia. Benedicto XV se ocupó de la I Guerra Mundial. No obstante se encuentran algunas alusiones al comunismo en su Magisterio, que no añaden nada substancial a lo dicho por los Papas anteriores (12).

---

(7) *Quanta Cura* (8-12-1864), 4. En el *Syllabus*, que acompaña a esta encíclica, se alude al comunismo en el apartado IV, junto con las sociedades secretas, bíblicas y clérigo-liberales.

(8) En su encíclica programática *Quod apostolici muneris* (28-12-1876) precisa que la igualdad de los hombres no es en derecho o poder, sino en dignidad. En *Humanum Genus* (20-4-1884) une comunismo y masonería. En *Graves de communi* (18-1-1901) destaca el carácter religioso y moral de la cuestión social.

(9) N.º 14.

(10) En toda la primera parte, números 2-11.

(11) Cf. los números 1, 8, 25, 27, 33.

(12) Pío X en *Notre charge apostolique* (25-8-1910), al condenar a *Le Sillon*, fustiga la forma de entender la igualdad y la emancipación por parte de éstos, cercana a la comunista. Benedicto XV ratifica posturas de sus antecesores en su encíclica programática *Ad Beatissimi* (1-11-1914).

---

## La doctrina social de la Iglesia ¿anticomunista?

---

### Pío XI (1922-39): un análisis detenido del comunismo

Aunque la revolución rusa y la creación de la *III Internacional* —por la que el comunismo ruso rompió con la II, socialista y centrista— habían tenido lugar en el pontificado anterior, es Aquiles Ratti el primero de los Papas que va a analizar concienzudamente el comunismo. Dedicó a ello una encíclica entera —*Divini Redemptoris*— pero se ocupa de él en muchas ocasiones (13). De entre ellas vale la pena destacar *Quadragesimo Anno*. Escrita en 1931 para conmemorar el 40.º aniversario de RN, tiene un objetivo básico: orientar al cristiano para la restauración del orden social (14). Era necesario: tras la crisis de 1929, el capitalismo parecía herido de muerte. Tampoco el marxismo había logrado éxitos definitivos desde 1917. Estaba en auge, en cambio, la ideología totalitaria, con apreciables logros en Alemania e Italia, las dos naciones más jóvenes de Europa, capaces de independizarse de modelos anteriores. En QA, Pío XI se enfrenta a un comunismo, claramente diferenciado ya del socialismo. Se opone claramente a sus pretensiones básicas en lo económico: la abolición de la propiedad y la violencia en la lucha de clases, sin entrar en más distinciones (15).

Seis años más tarde, en marzo de 1937, Pío XI volvió a ocuparse del comunismo, esta vez con detenimiento. Cinco días antes había publicado una toma de postura similar frente al totalitarismo hitleriano: *Mit brennender Sorge*. Ahora, *Divini Redemptoris* (16) se detiene a examinar la doctrina marxista y sus efectos.

- Respecto a la *doctrina marxista*, además de abundar en los conceptos expresados ya en QA, denunciaba sus bases filosóficas (materialismo científico y dialéctico) con sus consecuencias: la negación de Dios, de la libertad y del Estado, el falso concepto de igualdad y la destrucción de la sociedad y la familia. Es decir, una condena total. Para Pío XI el comunismo es un error superado ya en la teoría y en la práctica (17), que se mantiene y se difunde porque acentúa —con la complicidad de una propaganda amplia y astuta— sus aspectos positivos, que también tiene. Los errores reales del liberalismo contribuyen también a la difusión del comunismo.

- Los *efectos* del comunismo son fundamentalmente la persecución religiosa (Rusia, México y España le proporcionan ejemplos contemporáneos) y la destrucción de la sociedad y de los individuos, a los que deja

---

(13) Las citas en DR 4.

(14) A este tema dedica los números 76-98 de QA.

(15) QA 112.

(16) 19-marzo-1937.

(17) DR, 15.

---

## Rafael Sanz de Diego, S.J.

---

sin base y sin freno. No niega, con todo, una cierta mejoría en las condiciones económicas en la URSS, lograda a base de violencia.

### **Pío XII (1939-58): la guerra mundial y la guerra fría**

Durante la Guerra Mundial, Pío XII aludió brevemente en sus Radiomensajes al estatalismo, la falacia y sobre todo a la campaña antirreligiosa del comunismo. Esta última característica es la razón última de su oposición, que, acabada ya la Guerra, se plasmará en la toma de postura más conocida de su pontificado: el Decreto del Santo Oficio (1-7-1949). En el radiomensaje de Navidad de 1955 desacredita al consumismo desde el derecho natural, aunque al año siguiente vuelve a insistir en los motivos religiosos y declara no haber pretendido desatar una campaña anticomunista de orden político. La persecución a la Iglesia en los países que han quedado tras el «telón de acero» es el principal motivo del anticomunismo del papa Pacelli. Que, al final de su pontificado volverá a ocuparse del comunismo a propósito del desmantelamiento de la Iglesia china (18).

### **Juan XXIII (1958-63) y el Vaticano II (1962-65): el deshielo**

Con Angelo Giuseppe Roncalli a dominar un talante nuevo en la Iglesia. También en el comunismo la muerte de Stalin (1953) ha modificado parcialmente el ambiente. Juan XXIII inaugura un estilo nuevo: se trata de expresar las propias ideas sin tono condenatorio. Por otra parte, el realismo del papa Juan le lleva a llamar por su nombre, sin énfasis ni tono dogmático, sino con la evidencia del sentido común, las realidades del mundo comunista. Así es *Mater et Magistra* va denunciando las lacras del sistema desde diferentes perspectivas:

- desde el fracaso de la economía colectivista: «La experiencia diaria prueba que cuando falta la actividad de la iniciativa particular [...] se produce además un estancamiento general en determinados campos de la economía, echándose de menos, en consecuencia, muchos bienes de consumo y múltiples servicios que se refieren no sólo a las necesidades materiales, sino también y principalmente a las del espíritu; bienes y servicios cuya obtención ejercita y estimula de modo extraordinario la capacidad creativa del individuo» (19),
- desde la negación de la libertad: «La historia y la experiencia muestran que en los regímenes políticos que no reconocen a los particulares la libertad, se viola o se suprime el ejercicio de la libertad humana» (20),

---

(18) *Apostolorum Princeps* (1958).

(19) *MM* 57.

(20) *Ibid.*, 109. En el párrafo citado en la nota anterior se denuncia igualmente la tiranía política.

---

## La doctrina social de la Iglesia ¿anticomunista?

---

• y, por supuesto, desde la base filosófica y religiosa: alude a ideologías que se disipan como una nube «por no creer en Dios y no tener en cuenta las imperfecciones del hombre» (21).

En *Pacem in terris*, la enumeración de los derechos del hombre (22) separa tajantemente la cosmovisión comunista de la de la Iglesia. En esta misma encíclica se expresan dos distinciones, que recogerá el magisterio posterior y serán fecundas en el diálogo con el marxismo: la distinción entre el error y la persona que yerra y la distinción entre ideologías y movimientos históricos (23).

En esta misma línea de evitar condenas se mueve *Gaudium et Spes*. Los padres conciliares tenían que mostrar su distancia respecto al ateísmo y lo hicieron (24). Pero evitaron aún el mismo nombre de comunismo: en virtud de la idea de desarrollo que tiene la Iglesia, declararon falsas las doctrinas que «sacrifican los derechos fundamentales de la persona y de los grupos en aras de la organización colectiva de la producción» (25). Sin embargo, se habla inequívocamente del comunismo.

### Pablo VI (1968-78) análisis crítico e invitación al discernimiento

Respecto al tema que nos ocupa, el documento magisterial más importante de Pablo VI es sin duda *Octogesima Adveniens*. Sin embargo, en otras expresiones de su magisterio, el papa Montini abordó el tema del comunismo. En su encíclica programática *Ecclesiam Suam* se enfrenta con un nuevo talante a la persecución que sufre la *Iglesia del Silencio*, ausente del Concilio: «Nuestro reproche, en realidad, lamento de víctimas más que sentencia de jueces» (26), dirá después de afirmar la falsedad de la negación de Dios y de recordar la oposición que se hace a la Iglesia y a la fe. Pero ni siquiera los comunistas están excluidos del diálogo que la Iglesia ofrece (27). También en *Populorum Progressio* alude al comunismo cuando, tras afirmar la necesidad de la planificación económica, declara que hay que huir de la colectivización total y de la planificación arbitraria (28).

Es, sin embargo, en *Octogesima Adveniens* donde con más detención analiza el fenómeno comunista. En los años setenta, como fruto del

---

(21) *Ibid.*, 213.

(22) PT. 11-27.

(23) *Ibid.*, 158-160.

(24) Especialmente en GS 20-21.

(25) *Ibid.*, 65.

(26) *Ecclesiam Suam*, 94. Cf. también los números 92-93.

(27) *Ibid.*, 95-98.

(28) PP 33-34.

---

**Rafael Sanz de Diego, S.J.**

---

Concilio y de la Teología de la Liberación ha crecido dentro de la Iglesia la simpatía hacia soluciones «de izquierda». No se comparte en principio su ideología ni se aprueban sus métodos, que más bien se silencian. Pero un sector importante de la Iglesia añora en el comunismo su eficacia. Sospechan que se debe fundamentalmente al análisis científico que hace de la realidad para poder transformarla, dejando en sombra otros factores: el uso del poder y de la violencia policial y política. El análisis marxista se ve como algo separable de la ideología, que puede ser utilizado por un católico. Es más, que aportará a la fe ese ingrediente de eficacia que se echa de menos en la doctrina social de la Iglesia.

A esta situación ambiental responde Pablo VI. En Octogesima Adveniens, haciendo gala de su finura intelectual y del alto concepto que tiene del cristiano, el papa dará tres pasos sucesivos:

- distingue inicialmente —siguiendo las huellas de Juan XXIII— entre ideología (fija ya) y movimientos históricos, necesariamente cambiantes. El eventual error o acierto de la primera no puede sin más extrapolarse a los segundos.

- analiza con finura, entre otras corrientes (capitalismo, socialismo) el comunismo, en su doble vertiente: ideología y movimiento histórico.

- invita finalmente a los católicos a discernir su postura ante ellos (29).

Es ya conocida la descripción que hace de la ideología comunista y de su plasmación en partidos y regímenes:

- *Ideología*: Partiendo de la base de que un cristiano no puede dar su asentimiento a ideologías que se oponen a su fe y a su concepción del hombre, declara ilícito favorecer la ideología marxista en cuatro de sus rasgos característicos: el materialismo ateo, la dialéctica de la violencia, la forma concreta de entender la libertad individual y la negación de la trascendencia.

- *Movimientos históricos*: En 1971 el comunismo no es ya un bloque monolítico. Por eso el papa distingue «diversos niveles de expresión del marxismo»: la práctica activa de la lucha de clases, el ejercicio del poder a través de un partido único, el materialismo histórico y la negación de toda trascendencia y, finalmente, «una forma más atenuada, más seductora para el espíritu moderno: [...] una actividad científica»: el análisis de la realidad para transformarla.

El papa Montini no oculta sus reservas intelectuales ante este análisis: desenfoca la realidad dando primacía a unos aspectos sobre otros y está

---

(29) QA 26 y 32-34.



---

## La doctrina social de la Iglesia ¿anticomunista?

---

influido por una ideología arbitraria. Y hace notar también el vínculo que une a este análisis con otros aspectos de su ideología y praxis.

### **Juan Pablo II (1978...): la experiencia vivida y la realidad: la *perestroika*.**

El Papa actual se diferencia de sus predecesores en su experiencia anterior: conoce directamente lo que da de sí el mundo comunista. Por eso su postura ante el comunismo, sin variar fundamentalmente respecto a otras declaraciones pontificias anteriores, tiene un sello personal original. Se detectan en su magisterio ecos de años de polémica directa con el comunismo oficial. En este sentido su argumentación es original y distinta. Por otra parte, es también distinta la realidad con la que convive: durante su pontificado ha tenido lugar la *perestroika*, a la que alude elogiadamente, sin nombrarla, en *Sollicitudo rei socialis* (30).

La postura de Juan Pablo II ante el comunismo parece dar por supuesto los argumentos básicos: no se detiene a explicitar los tópicos usuales: ateísmo, materialismo, lucha de clases... (31) Más que repetir estos puntos de vista, introduce algunos nuevos en el magisterio pontificio, en los que no es difícil descubrir ecos de la polémica habida en su Polonia natal. Respecto a la desprivatización de la propiedad hace notar con sentido práctico que el mero traspaso de los bienes de producción al Estado no asegura la subjetividad del hombre y de la sociedad (32). Este tema —la subjetividad del hombre y de los pueblos puesta en peligro por el colectivismo— es un leit-motiv de su magisterio, lo mismo que la denuncia de la «nivelación descendente» que produce el sistema y la frustración que lleva a una «emigración psicológica» (33).

Quizá la razón de esta novedad de enfoque hay que buscarla por dos vías diferentes: la conciencia de que hay que aportar nuevos puntos de vista más que insistir en argumentaciones ya manidas (34) y el empeño en plantear de forma nueva la postura de la Iglesia ante los dos grandes sistemas: colectivismo y capitalismo. No creemos que el Papa se muestre equidistante de ambos (35), pero es evidente que no quiere dejar la impresión de que al oponerse al comunismo la Iglesia apoya al capitalismo. Por

---

(30) SRS, último párrafo del n.º 20.

(31) En LE afirma que desde la óptica de la moral social fue justificada la lucha de clases, aunque en los núm. 11-15 la desmonta como motor de la historia y hace ver que un análisis del proceso de producción no exige concluir que es necesaria.

(32) LE 14.

(33) Cf. SRS 15 y nuestro comentario en Ni ideología ni tercera vía: Doctrina para la acción: Revista de Fomento Social 172 (1988) 358-9.

(34) Ciertamente plantea así su propio enfoque del trabajo en LE 2 y 3.

(35) Cf. el artículo citado en la nota 33, págs. 354-357.

---

## Rafael Sanz de Diego, S.J.

---

eso en ocasiones acusa de «capitalismo» al comunismo por utilizar al hombre como fuerza de producción (36) y no tiene inconveniente en afirmar que los responsables del partido comunista pueden llevar a cabo su función satisfactoriamente desde el punto de vista moral (37).

La exposición de la postura del Papa actual ante el comunismo nos lleva de la mano a su actitud ante el capitalismo. Pero antes de entrar con cierta detención en este tema, puede ser conveniente resumir en pocos rasgos la historia delineada hasta aquí.

### LOS CONTENIDOS BASICOS DE LA POSTURA DE LA DSI ANTE EL COMUNISMO

Vale la pena detenernos a sintetizar, en torno a tres preguntas básicas, la postura de la DSI ante el comunismo. Estas preguntas serán *qué es lo que se critica, desde dónde se hace y que es lo que se excluye de la crítica*.

- Lo que se critica

Son fundamentalmente cuatro aspectos del comunismo los que ha criticado la DSI: su postura ante la religión, su concepción de la libertad, la lucha de clases y la desprivatización absoluta de la propiedad de los bienes de producción. Pero en cada uno de estos aspectos hay una cierta evolución que sumariamente haremos notar.

\* *La postura ante la religión* ha sido sin duda el punto de partida de la crítica de la DSI al comunismo. Pío XII lo hizo notar en sus radiomensajes navideños, al comienzo y al fin de su pontificado (38). Y en otros muchos momentos insistió en la negación de la dimensión religiosa del comunismo (39). En su doble de ateísmo y persecución a la Iglesia está en la base de la postura de Pío XI, Juan XXIII y Pablo VI, como se ha indicado a su tiempo. Aparecía también en las primeras intuiciones de Pío IX. Si en Juan Pablo II el tema está casi ausente se debe a las razones ya indicadas.

\* *La concepción de la libertad humana* —su disminución o anulación ante el poderío del Estado y del partido único— ha estado presente siempre en la polémica DSI —comunismo. Ya en las primeras intervenciones de Pío IX y León XIII se insistía en ello. Quizá ha sido Pío XII quien más ha acentuado este punto (40), en el que desarrolla las denuncias de Pío XI

---

(36) LE 13.

(37) LE 14.

(38) En el de 1942 subraya que son religiosos los motivos de su oposición al comunismo. En el de 1956 hace notar que no ha hecho una cruzada anticomunista de tipo político.

(39) Por ejemplo en *La vostra graditta presenza* (13-6-1943).

(40) Por ejemplo por *Nell'alba* (1941), *La Festività* (1947), *La decimaterza* (1951), etc.

---

## La doctrina social de la Iglesia ¿anticomunista?

---

en Divini Redemptoris (41). Juan XXIII, el Vaticano II y Pablo VI insistieron en el mismo tema. Y el papa actual lo hace desde los efectos prácticos de esta negación de la libertad: la pérdida de la subjetividad, la emigración psicológica, etc.

\* *La lucha de clases* ha sido otro de los capítulos de la oposición de la Iglesia frente al comunismo. Pío IX denunciaba aterrorizado su propaganda violenta, León XIII hacía ver que es un mal capital oponer una clase a otra cuando ambas se necesitan: por eso la Iglesia se esfuerza en predicar la armonía y en inculcar a cada clase sus deberes (42). También está presente este punto de vista en Pablo VI, aunque la reflexión de la propia Iglesia matizó algunas de las afirmaciones iniciales. Es quizá esta reflexión la causa de que el tema aparezca menos en el magisterio de Juan XXIII y el Concilio, que se van abriendo a la necesidad de admitir la licitud de la huelga. Juan Pablo II no sólo desmonta ideológicamente la inevitabilidad de la lucha de clases, sino que exhorta a los sindicatos a que se empeñen en que su lucha no sea contra nadie, sino a favor de la justicia (43).

\* *La desprivatización de la propiedad de los bienes de producción* fue inicialmente una de las causas de la oposición de la Iglesia al comunismo. Por eso León XIII defendió en RN la necesidad de la propiedad privada con un conjunto de argumentos en los que, pese a su verdad fundamental, se echaba de menos una mayor matización (44), que sus sucesores fueron introduciendo (45). Paralelamente el comunismo fue cayendo en la cuenta de la relativa utilidad y de las consecuencias negativas de la desprivatización —que Juan XXIII expuso con notable realismo— y fueron renunciando gradualmente a imponerla de forma absoluta. A la vez, la DSI se fue haciendo más sensible al concepto de «Destino universal de los bienes», superior al derecho de propiedad y se fue preocupando más por denunciar la absolutización de este derecho en algunos medios capitalistas. El resultado ha sido que en este punto se ha ido produciendo un mayor acercamiento entre la postura de la Iglesia y el comunismo.

Es claro que la oposición de la DSI al comunismo se ha inspirado en motivos religiosos y antropológicos más que en argumentos políticos o económicos. Puede quedar aún más claro si atendemos a la perspectiva desde la que la Iglesia se enfrenta al comunismo.

- Desde dónde se critica

---

(41) Pío XI hacía notar que el comunismo destruye la familia y denunciaba el absurdo de la superación y supresión final del Estado postulada por Marx.

(42) RN 14.

(43) LE 20.

(44) RN 2-11.

(45) En *Pensamiento Social Cristiano I*, Madrid, Ed. ICAI, 1989, págs. 486-89 expongo con más detención este progresivo enriquecimiento de la DSI.

---

## Rafael Sanz de Diego, S.J.

---

Han sido fundamentalmente tres los ángulos desde los que ha partido la crítica eclesial al comunismo: la fe, la ley natural y los resultados prácticos.

\* *La fe* —la visión de la vida inspirada en Dios y en el evangelio— ha sido la perspectiva que siempre ha inspirado la actitud de la DSI. Es un dato evidente y bastará recordar que tanto Pío XI como Pío XII subrayan esta perspectiva como la fundamental de su oposición al comunismo, al que consideran, sobre todo, un mal moral, espiritual y religioso. En los mismos conceptos abunda Pablo VI.

\* *La Ley Natural* ha constituido —hasta el Vaticano II— una fuente de inspiración de la DSI. No es por eso extraño que la haya inspirado también en el tema que nos ocupa. Desde Pío IX se utiliza como fuente de argumentación al comparar las pretensiones comunistas con la Ley Natural. También en este punto es Pío XII quien más uso hace de esta perspectiva.

\* *Los resultados prácticos* de la implantación del sistema comunista han sido denunciados desde los primeros momentos. Ya Pío IX hacía notar que un sistema que contradice la naturaleza del hombre debía fracasar. A la vista de la realidad, Juan XXIII aplicó su extraordinario sentido común a detectar las consecuencias negativas del comunismo. El papa actual, que las conoce por experiencia propia, las describe con un talante nuevo.

- Lo que se excluye de la crítica

No ha sido global la crítica de la DSI al comunismo. Por supuesto se ha excluido de ella a los pueblos que padecen sus consecuencias (46). Y desde Juan XXIII ha tomado carta de naturaleza en la DSI la doble distinción entre el error y la persona que yerra y entre ideología y movimiento histórico. Y a su tiempo aludimos a las precisiones que Pablo VI hacía en Octogésima Adveniens sobre la posibilidad de que un católico utilizase el análisis marxista sin compartir su ideología y métodos (47).

Al margen de todas estas precisiones, respecto a la misma ideología comunista, la DSI ha tenido interés en aclarar que no era su intención dejar de reconocer los aciertos del comunismo. León XIII, del que se puede decir que le faltan matices en algunos aspectos de su postura ante el marxismo, aceptó de buena gana en *Rerum Novarum* algunos de sus postu-

---

(46) Pío XI en el Consistorio de 18-12-1924 declaraba expresamente que las ayudas económicas que la Santa Sede había enviado a Rusia no suponían la aprobación del sistema: los pueblos son inocentes. Volvió a repetirlo en DR 24. En las mismas ideas abundó Pío XII en *La Festività* (1947).

(47) El tema ha sido de nuevo tratado en años siguientes: el 8-12-1980 el P. Pedro Arrupe escribió una carta a los Provinciales jesuitas de América Latina. En la Primera Instrucción sobre la Teología de la Liberación (6-8-1984), el cadenal Ratzinger dedicó a este problema el apartado VII.

---

## La doctrina social de la Iglesia ¿anticomunista?

---

lados (48). Pío XI, en su crítica tan completa en *Divini Redemptoris*, reconoce que algunas de sus pretensiones son justas, a la vez que denuncia las injusticias del sistema capitalista, en las que ve una de las causas de la expansión del comunismo (49). Y en el mismo tono se han expresado con frecuencia los papas posteriores, interesados en que sus condenas no se interpretasen como apoyo al capitalismo (50). Esta última constatación nos lleva a retomar lo que antes quedó insinuado: la postura paralela de la DSI ante el capitalismo. Y la cercanía y distancia entre la DSI y la crítica que éste también ha hecho del comunismo.

### CERCANIA Y DISTANCIA CON LA CRITICA CAPITALISTA AL COMUNISMO

No ha sido la DSI la única instancia crítica que se ha enfrentado al comunismo. También el capitalismo ha respondido al marxismo —en principio una crítica al sistema liberal— con una nueva crítica a sus planteamientos. Reciente y brillantemente el profesor Juan Martín de Nicolás ha caracterizado a las tres partes en conflicto como el profeta (la DSI), el fantasma (el comunismo, en alusión a la frase inicial del Manifiesto Comunista) y los adoradores del becerro de oro (el capitalismo) (51).

El profeta y los adoradores del becerro de oro han coincidido en el objeto de sus críticas. Pero ha sido notable la diferencia de acentuación entre ambas. Y también la perspectiva desde la que se ha realizado la crítica y lo que se ha admitido del comunismo. No es preciso explicitar más lo obvio.

Tampoco parece necesario ahora abordar detenidamente la evolución de la DSI frente al capitalismo (52). En líneas generales ha pasado por las mismas etapas que la postura ante el comunismo:

- En un primer momento la actitud básica es de condena: León XIII descalifica tres supuestos básicos del liberalismo económico: la licitud moral de la ley oferta-demanda, la no intervención del Estado, y la supremacía

---

(48) Por ejemplo, la división de la sociedad en clases (RN 1), la acumulación de poder político y económico en la dominante (33), la preferente atención que el Estado debe prestar a los pobres (25, 27) etc. Cf. nota 11.

(49) DR 15-16. También en QA 112 y 126.

(50) Por ejemplo, Pío XII, *Mit dem Gefühl* (1949).

(51) En su conferencia del 27-3-1990 *El colapso de la economía colectivista*, dentro del Ciclo celebrado en el Aula Pedro Arrupe [Maldonado 1. Madrid] sobre *¿Hundimiento del Marxismo? Reflexión desde la doctrina social de la Iglesia*.

(52) En *Pensamiento Social Cristiano I* (nota 45) págs. 510-13 sintetizo lo que expongo a continuación.

---

**Rafael Sanz de Diego, S.J.**

---

del rico sobre el pobre: Pío XI denuncia al capitalismo como injusto y engañoso.

- Juan XXIII y el Vaticano II adoptan otro talante: la distancia respetuosa, que se limita a exponer el propio punto de vista sin hacer hincapié en las diferencias. Con todo, el papa Juan no ocultó la preferencia de la DSI por alguna de las ideas medulares del capitalismo: la defensa de la iniciativa privada, punto de partida también de la reflexión de la DSI (53):

- Pablo VI aplicó también el capitalismo —ideología y práctica— el método de análisis e invitación al discernimiento que hemos recordado al hablar del marxismo. En concreto, reconociendo las aportaciones del capitalismo al bienestar de la humanidad, su defensa de la libertad individual y su eficacia, denuncia sus vicios de origen: la búsqueda exclusiva del lucro, la concepción de la libertad y de la propiedad privada como dogmas intocables y la exaltación de la ley oferta-demanda a la categoría de norma moral.

- El papa Wojtila enfoca también de forma nueva este problema. Al capitalismo y al colectivismo les lanza un reto: restituir al hombre el puesto central que merece en el plan de Dios. Puesto que en la actualidad no lo hacen, la DSI se muestra crítica ante ambos sistemas, cuyos conceptos básicos exigen una corrección radical. Como Pío XI y Pablo VI denuncia también las consecuencias del sistema, sus efectos en el Tercero y Cuartos Mundos.

Más pertinente parece concretar en qué ha consistido la crítica de la DSI al capitalismo. No ha sido paralela a la ejercitada con el comunismo. Mientras en éste se han condenado los puntos básicos de su doctrina y sus efectos, en el capitalismo se han matizado algunas de sus bases, aceptando otras, y se han denunciado sus consecuencias prácticas:

- Respecto a los *puntos básicos de su ideología*, la DSI comparte la defensa de la libertad y de la propiedad e iniciativa privadas, aunque exige una limitación de todas ellas en aras del bien común. Limita también por el mismo motivo —sin excluirla en absoluto— la búsqueda del beneficio y se opone con más fuerza a que la ley oferta-demanda —cuya validez como ley económica no cuestiona— se constituya en norma moral.

- Por lo que se refiere a *las consecuencias prácticas*, reconociendo la aportación del liberalismo al bienestar y a la defensa de la libertad, denuncia con fuerza las injusticias que hace padecer a los más desfavorecidos, haciendo notar a la vez que la distancia entre ricos y pobres irá necesariamente en aumento mientras no se corrijan las bases del capitalismo que rigen hoy el comercio internacional.

---

(53) MM 51.

---

## La doctrina social de la Iglesia ¿anticomunista?

---

Esta diferencia de actitudes nos lleva a muchos a creer que la DSI no se muestra equidistante ante ambos sistemas. Aunque es verdad que Juan Pablo II los equipara en algunos aspectos, el criterio que propone para que la Iglesia acepte cualquiera de ellos —el respeto a la dignidad del hombre y a la libertad religiosa— no se cumple por igual en los dos mundos (54).

### CONCLUSION: LA «PERESTROIKA» DEL CAPITALISMO

Nuestra generación ha asistido al derrumbamiento del marxismo en Europa. No sería justo hacer leña del árbol caído y no conocer uno de sus éxitos: junto con otras instancias, el comunismo ha colaborado a la humanización del capitalismo (55) y ha hecho reflexionar a la misma DSI.

Tampoco sería justo pensar que el anticomunismo matizado de la DSI y la caída del sistema comunista nos deben llevar a los cristianos a echarnos en brazos de los adoradores del becerro de oro. Más bien todos estos datos nos deben estimular a continuar la tarea de humanizarlo desde sus raíces. Desaparecido el fantasma, el profeta se ha quedado solo frente a los adoradores del becerro de oro. Nuestra tarea más urgente ahora es contribuir a que el capitalismo realice su propia conversión, su «perestroika». Esta es hoy la tarea más urgente de una DSI que ha sabido ser crítica ante lo criticable del comunismo. Y que se enfrenta al reto de continuar denunciando las estructuras perversas y las consecuencias injustas del único sistema que ha quedado en pie.

---

(54) Cf. nota 35.

(55) Buena parte de las leyes sociales que lo han humanizado han surgido como respuesta a las críticas y presiones comunistas.